

# Privilegiados



**JUAN CARLOS PRIETO TORRES**, Educador Social. Centro de Menores Alicia Koplowitz. Madrid

**N**ací en un pueblo salmantino llamado Cantalapiedra. En un ambiente rural se respiran los valores de la sencillez y la cercanía y allí crecí durante unos años, después, a recorrer kilómetros. En mi familia me enseñaron lo que ahora soy. Muchas personas y realidades me han ido moldeando y les estoy tremendamente agradecido. **A lo largo de los años he aprendido más que lo que he enseñado.**

*Con el gusanillo de echar una mano a los demás, y si es posible a aquellos que más necesidad tienen, estudié Teología y Educación Social. Pongo las plantas de mis pies, una en manos de Dios y otra en la tierra, para no andar por las nubes y a la vez sentir el dolor de tantas realidades que necesitan un poco de alivio.*

*Actualmente soy educador en un centro de menores tutelados de la Fundación Alicia Koplowitz. Además de esta labor, con la que disfruto tremendamente, compongo algunas canciones y hago algunos dibujos que comparto. Escribo para expresarme y canto por necesidad. **Educo para aprender** y sigo abriendo bien los ojos para captar y disfrutar de tantas cosas bonitas que hay en la vida. Si puedo ayudar a que la de otros sea un poco más agradable, entonces siento que así el camino es más llevadero para todos.*

La sociedad en la que vivimos está llena de contrastes y experimenta cambios a nivel estructural y cultural. Los modelos familiares han ido variando con el paso de los años, debido a las transformaciones de tipo social, ideológico y político.

Sin embargo, a lo largo del tiempo, se ha dado un fenómeno común, familias que por unas circunstancias u otras, no tienen recursos económicos o se encuentran rotas a causa de múltiples motivos.

Como en tantos conflictos, los niños y menores son los que se ven principalmente afectados por ser los más frágiles en las situaciones generadas por los adultos.

Desde hace algún tiempo comparto algunas horas del día con niños y niñas que “no tuvieron tanta suerte” como otros, a los que la vida les miró con buenos ojos y no les hizo demasiados quiebros como para desajustarles a edades tan tempranas y verse privados de una infancia “normal”, con un entorno familiar de

afecto y unos medios básicos de alimentación, higiene y escolarización de los que otros hemos podido disfrutar.

Por el contrario, cuando veo niños y adultos quejándose por cosas intrascendentes, como el tipo de playeras que se quieren comprar o la marca de ropa o el modelo de coche que se lleva, no puedo menos que cuestionarme sobre la actitud de esas personas que no valoran lo que tienen y además se lamentan, ajenos a las dificultades y penurias por las que otros atraviesan.

Somos unos privilegiados cuando tenemos alguien que nos quiere, que cada día se preocupa de nosotros, cuando podemos abrir el armario y elegir ropa. Nos debemos sentir dichosos, si tenemos variedad de alimentos en nuestra nevera y nos permitimos el lujo de tirar las sobras porque... nos sobran. Somos unos privilegiados cuando nuestra estructura familiar y nuestro

entorno social nos es favorable y beneficioso, cuando disponemos de posibilidades y alternativas, que de haber nacido en otro lugar no se hubieran dado y no seríamos lo que somos.

La ausencia de estos elementos, puede desembocar en la exclusión y rechazo social, con todas las consecuencias negativas que ello genera. Si ello es

doloroso para un adulto, cuánto más para un niño.

Si para Dios los favoritos son aquellos que son despreciados, aquellos que tienen menos posibilidades, los más vulnerables ¿qué menos podemos hacer que prolongar su lado maternopater-  
nal con nuestra ayuda a sus hijos más pequeños o a aquellos que más lo necesitan?



*Sueñan despiertos con un mundo al revés  
haciendo burla a la sensatez.*

*Pisando tierra, repletos de fe,  
dan esperanza a lo que creen.*

*No mil colores, solo uno sobre nuestra piel.*

*Romped fronteras y acoged.*

*Que no gobierne el dinero,  
que no haga esclavos la sed,  
que hambre signifique poder comer.*